

Regina de Miguel

Regina de Miguel
190,56, 2018
Impresión de tintas pigmentadas sobre
Hahnemühle Photo Rag 308, fotograbado
sobre papel chino y estampación sobre latón.
33 × 44 cm
Ed. 360 + 36 P.A. + 3 P.T. + 1 B.A.T.

Regina de Miguel
190,56, 2018
Pigment-based ink print on 308 gsm
Hahnemühle Photo Rag Paper, photogravure
on Chinese paper and engraving on brass.
33 × 44 cm
Ed. 360 + 36 A.P. + 3 P.P. + 1 B.A.T.

Derivada es un proyecto de Fundación Banco Santander que nace con el objetivo de resaltar el papel de la mujer dentro de la esfera artística, estimular el interés de nuevos públicos por el arte más actual e impulsar el coleccionismo.

Primera iniciativa de la Fundación centrada en la producción de obra gráfica, *Derivada* ofrece además la oportunidad de descubrir a creadoras influidas por conceptos y teorías científicas, preocupadas por comprender cómo cambia el mundo que nos rodea y qué le hace cambiar.

Derivada is a project launched by Fundación Banco Santander that aims to highlight the role of women in the arts, encourage new audiences to take an interest in contemporary art, and promote collecting activities.

The foundation's first initiative centred on print production, *Derivada* also represents an opportunity to discover the work of creative women who are influenced by scientific theories and concepts and interested in understanding how and why the world around us changes.

190,56

Anaïs Senli

Los criterios que servían para establecer distinciones inequívocas entre máquinas y herramientas por una parte y organismos vivos por otra, se han vuelto tan inestables que tenemos motivos para hablar de una nueva asociación generada por la unión de biotecnología y tecnología de la información. En esta asociación, el afecto ejerce un proceso de vinculación afectiva con el fin de enlazarse, mediante el tiempo tecnológico, con el diferimiento del origen de la vida.

Marie-Luise Angerer, *Ecology of Affect*

Miré al cielo cubierto de nubes de datos.

La Tierra se ha convertido en un dispositivo de registro¹. Millones de datos circulan alrededor de nuestro planeta por medio de complejos mecanismos de vigilancia y telecomunicaciones. Los satélites que orbitan en el espacio exterior, nos observan, controlan, codifican y coordinan toda nuestra comunicación virtual. Nuestros estados de ánimo –ilusiones, angustias y deseos– viajan por el espacio como un recuerdo errático, fantasmagórico e inmortal de nuestra existencia. Un estrato interestelar de la geofísica de la información que coloniza el espacio.

El recuerdo de los sucesos importantes a menudo va ligado a una imagen del lugar donde nos encontrábamos. Y es que cualquier imagen es un terreno común para la acción y la pasión, una zona de tráfico entre las cosas y las intensidades². ¿Te acuerdas de cómo era el cielo en aquel lugar e instante preciso? Hoy en día hay páginas web que te permiten introducir unas coordenadas geográficas específicas, una fecha y una hora y crean una carta celestial con los planetas, estrellas y satélites que recorrían la zona en ese momento exacto. El cielo es un sistema de interpretación de datos al que la humanidad ha recurrido desde tiempos ancestrales. La alineación de ciertos planetas da pie a multitud de especulaciones sobre el futuro. Así los satélites también nos ayudan desde el cielo a hacer cábalas futuroológicas al controlar las cosechas. ¿Si este año gobiernan Venus y Marte habrá precipitaciones perjudiciales y se deteriorarán los frutos?

Estos aparatos están muy preparados para ofrecer datos, sin embargo no lo están para entendernos. El ser humano, o mejor dicho, las élites extractivistas que manejan estos datos, por más que desarrollen tecnologías de observación, siguen sin comprender el efecto de la desenfrenada explotación de los recursos de la Tierra; y sin comprender los afectos que atañen a la supervivencia física y existencial del planeta³.

¿Podrías sobrevivir a una catástrofe nuclear? Hay materialidades y organismos que escapan a nuestra comprensión. Los organismos extremófilos, que la comunidad científica percibió hace apenas tres

o cuatro décadas, tienen enzimas y compuestos diferentes al resto de los seres vivos y son capaces de vivir en condiciones en las que ningún otro ser terrestre sobreviviría. Son formas de vida exógenas que apenas han evolucionado. Microorganismos pioneros alienados que aman las condiciones adversas. Una fuerza microscópica de resistencia ante las inminentes catástrofes.

Y tras la oscuridad se hizo la luz. El 3C273 fue el primer cuásar descubierto. Al principio se lo identificó como una estrella variable pero luego los científicos se dieron cuenta de que no se parecía al espectro de ninguna estrella conocida. Así fue como encontraron al que probablemente sea el objeto más lejano y más brillante que jamás hayamos observado por un telescopio. Una fuente de luz y energía gigantesca liberada por un enorme agujero negro que absorbe toda la materia que hay a su alrededor. Un cuerpo de radiación celeste condenado a existir en la distancia. Como ese *e-mail* que acaba de llegar, te ilumina pero también te perturba.

Las circunstancias afectan, igual que el deseo y sus intensidades⁴. Si pensamos en la utopía como deseo, entonces es como un motor que impulsa a moverte hacia adelante pero que a menudo termina por decepcionarte. Se trata de un desplazamiento existencial que refleja la tensión de aquello que no controlamos, como el pensamiento que recorre la distancia que hay entre las islas Esperanza y Decepción.

1. Jussi Parikka, *A Geology of Media*, Minneapolis, University of Minnesota, 2015.

2. Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, p.181, Buenos Aires, Caja Negra Editorial, 2014.

3. Marie-Luise Angerer, *Ecology of Affect*, Milton Keynes, Lighting Source, 2016.

4. Douglas Phillips, *Can Desire Go On Without a Body?*, en Jussi Parikka y Tony D. Sampson, *The Spam Book: On Viruses, Porn and Other Anomalies from the Dark Side of Digital Culture*, Nueva Jersey, Hampton Press, 2009.

190.56

Anaïs Senli

The criteria that served to draw unequivocal distinctions between machines and tools on the one hand and living organisms on the other have become so unstable that we have reason to speak of a new liaison established by the union of biotechnology and information technology. In this liaison, affect brings itself to bear a process of affection—in order to interlock, via technological time, with the originary deferral of life.

Marie-Luise Angerer, *Ecology of Affect*

I looked up at the sky, overcast with data clouds.

The earth has become a recording device.¹ Millions of data bits circulate round our planet by means of complex surveillance and telecommunications systems. Satellites orbiting in outer space observe us, controlling, encoding and coordinating all our virtual communications. Our moods—our hopes, anxieties and desires—travel through space like erratic, ghostly, immortal relics of our existence. An interstellar layer of the geophysics of information that colonises space.

Our memory of important events is often associated with an image of where we were at the time, for “any image is a shared ground for action and passion, a zone of traffic between things and intensities”.² Do you remember what the sky was like in that precise place and moment? Today there are websites that let you enter a specific date, time and geographical coordinates, and obtain a sky map showing the planets, stars and satellites that were overhead at that exact instant. The sky is a data interpreting system humans have looked to since the dawn of time. The alignment of certain planets gave rise to all sorts of speculations about the future. In the same way, satellites also give us heavenly guidance in our efforts to predict and control harvests. If Venus and Mars rule the skies this year, should we expect catastrophic rains and damaged crops?

These sophisticated gadgets are well-equipped to supply data, but not to understand us. For all our advanced observation technology, we human beings—or, more accurately, the extractivist elite who control those data—still do not understand the effects of the wanton exploitation of earth’s resources, nor the affects concerning the physical and existential survival of the planet.³

Could you survive a nuclear disaster? There are materialities and organisms beyond our comprehension. Extremophiles, organisms which the scientific community did not know existed until barely three or four decades ago, have enzymes and compounds unlike those of other living creatures and are able to thrive in conditions where no other earthly being could survive. They are exogenous life forms that have barely evolved. Pioneering, alienated micro-organisms that

love adverse conditions. A microscopic army of resistance in the face of impending catastrophes.

And after the darkness, there was light. The first identified quasar was 3C 273. At first it was mistaken for a variable star, but scientists soon realised that its spectrum did not resemble that of any known star. And so they stumbled upon what is probably the brightest and most remote object ever observed by a telescope. An enormous source of light and energy powered by a black hole that absorbs all surrounding matter. A radiating celestial sphere doomed to exist in the distance. Like that email you just received, it is both enlightening and disturbing.

Circumstances affect us, as do desire and its intensities.⁴ If we think of utopia as desire, we can envision it as a motor that drives you forwards but often ends up disappointing you. This existential displacement reflects the tension of what we cannot control, like the thought that travels the distance between Esperanza and Deception islands.⁵

1. Parikka, Jussi, *A Geology of Media* (Minneapolis: University of Minnesota, 2015).

2. Steyerl, Hito, *e-flux journal: The Wretched of the Screen* (Berlin: Sternberg Press, 2012), 172.

3. Angerer, Marie-Luise, *Ecology of Affect* (Milton Keynes: Lighting Source, 2016).

4. Phillips, Douglas, *Can Desire Go On Without a Body?* in Parikka, Jussi, and Sampson, Tony D., *The Spam Book: On Viruses, Porn and Other Anomalies from the Dark Side of Digital Culture* (New Jersey: Hampton Press, 2009).

5. Translator’s Note: The official names of these islands in English fail to capture the dual meaning of the original text, alluding to the physical distance between two geographical locations and the conceptual distance between *esperanza* (hope) and *decepción* (disappointment).

Regina de Miguel (Málaga, 1977) es una reconocida artista española afincada en Berlín desde hace más de ocho años. Su obra forma parte de importantes colecciones y museos nacionales. Galardonada con el Premio de la Fundación Botín y del BBVA, entre otros, ha realizado numerosas exposiciones tanto en España como a nivel internacional.

Su práctica artística interdisciplinar se caracteriza por la investigación y desarrollo de procesos orientados a la producción de conocimientos y objetos híbridos. El análisis crítico de la supuesta objetividad de los dispositivos de representación de la ciencia, así como de los condicionantes de producción del conocimiento científico son uno de los principales hilos discursivos de su obra. A partir de un acercamiento metódico, establece complejas redes de conexiones que también se nutren de la filosofía de la ciencia, el ecofeminismo, la ficción especulativa y el terror, para dar lugar a desplazamientos teóricos, existenciales y poéticos que operan desde la fragilidad como una forma de resistencia.

Regina de Miguel (Málaga, 1977) is a renowned Spanish artist who has lived and worked in Berlin for over eight years. Her work can be found in important national museums and collections. Winner of the Fundación Botín and BBVA prizes, among other distinctions, she has exhibited extensively in Spain and abroad.

In her interdisciplinary artistic practice, she researches and develops processes focused on the production of knowledge and hybrid objects. Critical analysis of the supposed objectivity of science's apparatuses of representation and constraints on the production of scientific knowledge is one of the discursive cornerstones of her oeuvre. Adopting a methodical approach, she weaves complex webs of connecting threads drawn from the philosophy of science, ecofeminism, speculative fiction and horror, thus paving the way for theoretical, existential and poetic movements that use frailty as a form of resistance.